GOTA A GOTA

Primer golpe

José Cretario

EL CARTEL

CON una liturgia que año tras año adquiere la hermosura de los ritos más antiguos, una vez más se ha desvelado el misterio del cartel. Ocurre siempre igual: una mañana fría, una sensación de empezar algo y unos ojos así de grandes por conocer directamente uno de los heraldos —pregón, vía-crucis y cartel— que nos acercan a la Semana Santa. El misterio quedó resuelto cuando el speaker de la ceremonia, Engelberto Salazar, invitó a que se descorriera el paño de damasco rojo que ocultaba la obra. Aplausos, murmullos de expectación y los primeros bisbiseos: «este año es el Cristo de la Buena Muerte». Cuando lo vean impreso en los escaparates koala aprecien la belleza de una composición en la que aparece la cabeza del Crucificado de Juan de Mesa enmarcada en una franja vertical sobre un atardecer imposible de la ciudad en el que el cielo adquiere formas de algodón anaranjado. Juan Francisco Cárceles, el hombre distante, alejado y ajeno al mundo de las cofradías probablemente haya realizado la mejor de las pinturas de cuantas ha encargado el Consejo de Cofradías para que sirvan de anuncio de la Semana Santa y probablemente haya trazado una de las más rotundas y originales representaciones del tan retratado Cristo de la Hermandad de los Estudiantes. Pero es eso, pintura, una pintura técnicamente impecable, con unos matices y una técnica de realización de una asombrosa perfección (la textura de por si llega a emocionar) que difícilmente llegarán a plasmarse en la impresión que veremos todos. Y ese y no otro es el drama del cartelismo, que la reproducción no va a tener nada que ver, precedentes tenemos, con el magnífico original que conocimos ayer. Por eso al final los carteles que más llegan, los que más impactan son los que emplean técnicas que permiten el acercamiento entre el original y lo que al final se reproduce y ahí están los ejemplos de los que realizaron en su día el fallecido Paco Maireles y el prolífico Daniel Puch. Con todo la obra no nos va a dejar indiferentes. Yo les invito a que lo vean en su cuadro original: una magnifica pintura que ojalá sea un inolvidable cartel.

> «Es una magnífica pintura que ojalá sea un inolvidable cartel»